

Sueño Inorgánico de Lirios

Miguel Alejandro Rentería M.



Sueño Inorgánico de Lirios

Sueño Inorgánico de Lirios

Miguel Alejandro Rentería M.

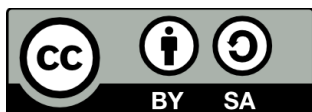
Autoedición

Agosto 2018

Zapotlán el Grande, Jalisco, México

Imagen de portada: Ruelas, J. (1903). Voces lejanas.

Tipografía usada: Abyssinica SIL (OFL)
Averia Serif GWF (OFL)
Liberation Serif (OFL)
erewhon (OFL)
vollkorn (OFL)



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 International.

Usted es libre para:

Compartir — copiar y redistribuir en cualquier medio o formato.

Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material.

Para cualquier propósito, incluso comercialmente.

El licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted
siga los términos de la licencia.

Para mas información sobre la licencia, visita:
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

Índice

Metal nocturno.....	9
Árbol de magma.....	13
Ojos verdes.....	15
Calle empedrada.....	17
Cerro de cantos.....	19
Campo florido.....	21
Lago negro.....	23
Retablo roído.....	27
Al lado del zaguán.....	29
Trasnochar.....	31
Modernidad.....	33
Tu juguete.....	35
Sol de espejos.....	39
Morado taciturno.....	41
Sueño inorgánico de lirios.....	43
Rojo carmesí.....	45
Naranja vino.....	47
Burocracia.....	49
Fraude.....	51
Medicina.....	53
Lluvia torrencial.....	55
Parada de transeúnte.....	57
Comparsa.....	59
Copos de azúcar.....	63
Revolución industrial.....	65
Vista perdida.....	67
Terreno baldío.....	69
Aguamiel.....	71
Venado arcoíris.....	73
Mañana.....	75

Metal nocturno

Hoy la luna esta escondida
en el revoltoso grisáceo espectral,
diluyéndose con el anaranjado lumínico;
cual amalgama conjugación entre mercurio y cobre:
crepuscular mezcla que atenúa el brillo
del estampado conejo de plateada piel
desgajada por tumultuosos cráteres;
parecidas mas hondas heridas por estocadas
fugaces en el momento del alumbramiento;
para siempre tener reposo eterno;

tal vez esa ferrosa naturaleza del firmamento,
le confiere a lo terrenal en que me encuentro
ese pesado calor que oprime mis pulmones;
a cada espasmo de viento existente,
tan fino por la desbordada presión
que al bajar por las cavidades porosas,
corta como hoja filosa
las paredes cada vez más estrechas;

ese calor que derrite mi vista,
sobre los cuadernos de apuntes,
con garabatos vacíos;
llenos de locas emociones
que cuesta pasar como un trago amargo
a través del filtro entintado
de la pluma que pasa;
zigzagueando el falso pergamino,
ya arrugado con el incesante
tallado de las manos y el tiempo;

como en el espejo humano
con su trabajo en el espacio,
va mostrando las mismas cicatrices
reflejando el efímero trámite de éste.

Me dispenso de un dulce vino
con un polar cubo de hielo adornándolo,
fracturándose lentamente igual
mis venas,
al llenarse de este maná
provoca una borrachera sensación,
evaporando el alma del carnosos cascarón;
siendo una prisión intestinal
a tal punto, obligándome
hacer una laceración para obtener
necesaria poción sangría
en la huella impronta;
firmante de un cuentista nato.

Lacónico frío,
repentina amante
!Suéltame; de tu abrazo infernal;
beso coronaste en mis sienes
petrificando mi espinazo;
entumecimiento sepulcral,
tumba al manso.

Nubarrones empañan mis ojos,
carentes ahora de figuras
solo multicolor de destellos
rondan las córneas;
debajo el iris pierde el sentido

de las imágenes presentadas;

fuerte estruendo rompe el silencio;
siembra las bases
de esta humilde choza
y logra penetrar mis piernas,
ahora temblando como maracas
lanzadas al son de la colosal pelea
entre dioses estelares;
chocando sus partículas
al atómico deseo
de imponer su constelación
a observadores mortales,
evitando desaparecer
en eterno olvido;

seguido de aquel temido sonido,
se abre en dos el techo
sobre mi cabeza desnuda
de certidumbre;
me elevo como diente de león
dividiéndose en múltiples piezas:
¿Que extraño viaje tomaré?

Árbol de magma

Sobre el volcán dormido
cae un cometa de larga cola;
con una semilla de ónix
hace crecer a la ladera
un árbol de magma
de cenizas hojas,
carbónicos retoños
de fragancia azufre;
gris el paisaje forró,
oscura la luz tornó,
arrebol en el horizonte formó,
el riachuelo sus aguas evaporó;

pasado el tiempo
el árbol se secó en piedra,
la naturaleza el verde
volvió a recuperar
con mayor intensidad;
las aves regresaron a habitar
la cima con sus cantos.

Ojos verdes

Por metálicas escalinatas
se mueve pavorosa
la minina de ojos verdes
y albinas patas.

En busca de pareja,
el trepidar ronroneo
clama a los noctámbulos
pasar la reja.

Solo el agua,
es el impedimento
para hacer de llorona
arrastrando larga enagua.

Detesta el pellejo
porque prefiere el centro rojo;
sus incisivos abre como cerrojo
manchando piso añejo.

Si la encuentras
jugando por la casa;
en el sillón te postras
y su garra, tu pecho amasa.

Calle empedrada

La calle empedrada
me lleva a una esquina
sin nombre aparente;
camino siguiendo
el sendero de luz amarillenta
dejado por lámparas
a ambos lados
de la empinada cuesta,
son el recuerdo
de gentes que alguna vez
anduvieron en mis zapatos:
ir y venir;
arriba y abajo;
vuelves y te vas;
... ya casi llego al final;
la hilera de casas ruinosas
se está acabando;
el pueblo al fondo
se encoge
a falta de gente
en su interior;
como la flor marchita
sin su rocío.

Cerro de cantos

Debajo del cerro
oyeron cantos;
anunciando a viva voz
que allá en lo alto
habita el quetzal;

plumaje lapis lazuli,
diluye con el estrellado fondo
visible en dos lapsos
temporales distantes:

–al alba–
prende su vuelo
al infinito sitio
que rodea el aura
de su inteligible origen;

–al crepúsculo–
anida en diminuto punto
achicándose por completo
hasta desaparecer
por el ocaso.

Campo florido

Campo florido;
verde laca tapizada
de los más variados pétalos,
tan ligeros;
que al menor y vulgar roce
expira en miles de hebras
que adosan el éter;

yace apoyado en el tallo;
eco dormido en la roca
del cuarto sol
la cabeza de perro
“gemelo maldito del pájaro”;

apremiado para mover
el quinto disco con su vida:
como castigo por regentar
sabia brasa al indigno;
evita inevitable captura,
con su lengua transmuta
mineral a caldo entorno;

guía al que perdió su esencia
en sentido a la parcela subterránea:
la que preside su dominio;
acompaña a su Señor,
cual fiel guardián
a la nocturna morada;

en nuevo medio

no perdió vegetal naturaleza:
arrastra su raíces por el lecho;
en cabellos rojos terminan sus ramas;
tonos claros a opacos marcan su tez;
cultivado por Huitzilopochtli,
en las chinampas de Xochimilco.

Lago negro

Espesa luz descende
al desolado valle,
rodeado de acumuladas
capas de neblina;
tan frondosa,
apenas el haz lumínico
logra atravesar;

la vista desde el aire,
está incompleta;

incompleta, porque
tratando de tocar con los ojos
lo recóndito del mapa,
me doy cuenta:

el bordado está desdibujado
a lo largo de la frontera;
al parecer la mano que mece los hilos
se olvidó de la tarea encomendada,
de acabar la realidad aquí descrita;

el valle no estaba
del todo desdichado:
una pequeña mancha azulada
salió de uno de los costados,
al confín, trastocando
el diluido trastorno
de mis delirios mentales;

aquejado por dichos males,
me senté a orillas
del charco acuoso,
tendí mis pies descalzos
en el líquido azul oscuro
“de un negro intenso”;
la poca turbulencia presente
indica los vectores
del agujero negro;
consumiendo espacio circundante;

la corriente
levemente va arrastrando,
hacia lo profundo del lago
pecados mortales;
acumulados en el seno
del abismo congelado
pedregoso,
llamado conciencia;

purificar al peregrino,
alude bautismal acto
para limpiar
tal inocente criatura;
desconocido pecado mortal
ancestral signo
lleva la humanidad
a cuestras de negarse
descanso ideal;

distraído en somnífero sueño
el suelo en dos se corta;

arroja al infortunado
rumbo al vórtice ennegrecido;
portal dimensional quizás,
absorbido en la matriz
para nunca volver;

esa tierra de nada
queda estática;
en la soledad del vacío.

Retablo roído

El roído retablo
de tu moribundo rostro,
masticado por la frágil
estabilidad de tu ser
rompe en fauces de crisis;
batido por las alas
de una polilla que
anida el grueso caparazón
de tus recuerdos borrosos;
por el cloro del rencor
y el amoníaco incendiario
de ira sin punto de fuga.

Espejismos de enemigos
en el oasis social;
arañaron fina cortina
superficial revelando:
embrollado sendero
que a la fiera lleva;
destrabar agitado mar
me lo impides hacer,
pero advertencias
no tomaré en cuenta;

plantar tu altar a lo lejos;
me obligas a seguir
tu presencia por el estero,
tras los pasos de tu cordura;
a ver si recobra sentido
repintar la litografía

sonriente maltratada
de caricias mal infundadas;

solo no extravíe el hilo
conductor que sujeta
la jaula de oxidados barrotes;
suspendida en los peldaños
que separan el limbo
del escaparate torcido
donde duermen las conchas;
reclinadas al momento
de su puesta en venta para
abrir circular diamante,
y acompañar el anillo
en el dedo del fiel amante.

Al lado del zaguán

No me des la razón;
si me diste el corazón,
el cartílago de tus ojos
se despenca en múltiples trinos
al lado del zaguán;

por el susurro corredor
de tu vago recuerdo;
arrulla al fondo
de mi agitada memoria;

Labios curtidos mancillando
el rebozo de tu piel;
como viscoso caracol
mi lengua recorre
la corteza cobriza
de tu vientre;
fluye copando
el núcleo de mi tierra.

Granos de sal queman
dilatados poros;
deseo libido en
pecaminosa comparsa;
alborotado panal de miel
eriza los muslos elegantes;
ruboriza los cachetes
próximos a estallar
en carcajadas.

El catre acojinado
pardo vetusto
tu silueta bosqueja
al ras del iris;
tus curvas marcan las notas
de las altas crestas
sobre los cerros;
donde la virgen
al humilde indio se manifestó:
para ser imagen de mi devoción;
desde allí vislumbro
la tersa depresión
pasando la cadera.

Con tus manos en mi vaina
y mis rizos en tu flor;
el colibrí verdemar lame
el látex que la Nochebuena mana.

Trasnochar

Justo al trasnochar las horas
suenan al perihelio las dos;
Me es difícil transcribir
la palabra invisible
tergiversada a contraluz;
tartamudeo, me muevo
y me desarticulo;

lógica de muñeco
que el titiritero aventaja;
manipulándome el hálito
desequilibrio de bajos instintos;
desbocada chalupa por los canales
en el lago de concreto,
los hilos la mano huesuda controla.

Apenas porto la cabeza
rodando entre hombro y hombro;
entre tanto el collarín
mantiene unido el cuerpo
al espacio evitando su desplome;
pero sin sujetarlo fuerte
que no quiero ser un ahorcado.

Me cuesta mantenerme erguido,
quizás por el peso del cansancio
de una larga cadena de horas,
trastocando el azul suspiro del alba.

Mi mano es indiferente:

sacude la muñeca de un lado a otro
dándole vuelo a la pluma;
desenfunda la palabra
con arista tajante de prosa;
corta velozmente en varias partes
las blancas hojas;
con pulso de novato
en el ritmo y la métrica

El gato duerme en la cama
como rosca de reyes
en pleno mostrador;
tirado en el piso estoy
mano por oreja
y la mueca de saliva embarrada.

Modernidad

Cuerpo agazapado
al yugo opresor
“subsunción formal dio”;
Desbocado matiz salpica
el cosmos geográfico,
con artificiales colores
y espinosos acantilados;
“entonces real se volvió”.

Vi derrumbarse la máscara
que la modernidad anunciaba
con una sonrisa postiza
de mejilla a mejilla;
el adoquín del progreso
ante el padecimiento
acelera su prematura vejez;
se esfuma su megalito
de importación occidental,
tragado por las arenas movedizas
de la periferia menospreciada;

enemiga de Tonantzin;
esa modernidad estéril
con abominable consumo
destruye creación material
con hostilidad inhumana,
... pero encontró su límite;
el azulado terrón errante
que habitamos.

Los siervos pregonan las bondades
del defectuoso fetiche;
sabiendo que seremos inmolados
por obra del capital.

Tiene un engendro
extirpado de su podrido seno
para continuar el engaño
de que evoluciona;
hereda los funestos errores
de su impenitente predecesor
y con la capa de la desinformación
fue nombrado posmodernidad.

Tu juguete

Muéstrame esa antología,
esa maraña de versos que dices poseer;
cuando me encuentro contigo
en uno de los muchos cruces
que forja tu destino

Acaso cuando te encueras frente a mi
¿No me estás diciendo nada?;
pregunto porque desconozco emociones ajenas
me pierdo en mi distracción exterior
y divago en mi hermetismo todo sentido;

dices más:
palabras que aún no existen;
letras que faltan agregar al alfabeto;
marejadas de páginas por escribir.

Tómame como tu juguete,
juega conmigo sin enfadarte,
para eso estoy aquí, en el mundo,
para complacerte
en tus desquites amorosos.

Antes eras más osada;
no reparabas en descansar tus besos
en mis mejillas, labios, frente, pecho,
cualquier parte degustabas;
ponías el compás
y yo era tu instrumento;

¿Oponía resistencia?
todo lo opuesto:
desbotonabas mi camisa;
te quitaba la blusa;
tú acariciabas mi torso;
yo ingería la miga
de tu pezón despojado.

Sujeta la mano de este joven
nacido bajo la constelación del toro;
doma este macho fértil
con las pezuñas bien clavadas
en este verde pastizal sinfín
que representa su amor;

revolquémonos por la hierba;
bajo las flores que hago racimos
a los pies de tu santuario;
haciendo latir lastimado corazón.

No puede evitarse,
ser un vaso roto
superado por océanos de sentimientos;
no puede ocultarse,
ser cristalino portón
a mis recónditos pensamientos.

Eres vivo recuerdo,
fresca estocada en mis ojos;
al momento de sentir tu aliento
por vez primera,
me derrumbe por dentro;

mi mirada encadenada a tu alma
la llave tiró.

Nuestras carnes perecederas
están atadas a las almas,
que subyugan espacio entre los cuerpos
por órdenes del deseo.

Dime:
¿Viajaras conmigo?;
¿Hasta el final de la existencia misma?;
es tu mandamiento;
yo soy tu siervo.

el amor me da vida;
el amor me la quita.

Siempre tuyo.

Sol de espejos

Sol de espejos
que juega con la baraja
el haz de espadas,
embellece con su ágil rubor
el arcoíris venido de la oquedad.

Sonámbulo me bañé con el reflejo
de la llanura que viste cirios
al viento estupor;
por los canales del aura
adormecen los zafiros el ardor.

El frío comunicar del ruiseñor
en el lecho marginado del párpado;
manantial con aristas bordea
el camino al nevado.

Tumultos rompen el vacío dejado
a la orilla del pétalo matutino;
el criollo despierta por el estero
a ras de luna.

Las cutículas de miel
llueven al cielo encharcado;
tristes cantos retocan blanco difuminado,
que por donde sea se corre.

De aluminio la canasta
brilla de ausencia;
a nombre de un químico

el líquido con éter se fusionó.

Elevada la marea
sobre la montaña que anida
junto a la cordillera;
la piedra nace de la flor
y cierra sus pestañas
por el tránsito olor
de tierra roída.

Morado taciturno

Morado taciturno,
palabras engolosinan el silencio;
cabén en aprisionado sueño
que el deseo embalsa.

Burbujas forman las visiones;
cavando a sus anchas
las nebulosas estelares
un sinfín de destellos;
la melena cubre al retoño.

Discos maleables confieren a sólidos
sus intrínsecas propiedades;
intermitente ritmo deslumbra
una langosta incrustada al fondo
de remota cueva.

Trasnochado cedro
cristales opacos envilecen;
al compás de la madrugada,
en el rincón de la almohada
un ratón dejó allí su mazapán.

Escalofrío intenso derrite,
los humos ásperos de la incertidumbre
que mana del río seco de complejos;

bajo manantial oprimido
estrujado como pieza de plomo;
el tecolote vuela indefinido

tocando con la punta de su ala
el anverso de lo real.

Estilizado rayo atraviesa el bloque,
extinguiendo suave núcleo;
a las quemantes cadencias
del crepuscular ornato.

Sueño inorgánico de lirios

A la luz de ultratumba;
mariposa blanca revolotea
dentro del cántaro:
destiñe en larvas
de mentiras;
derrama nicho vacío
al fondo del difuso llano;

de la empinada tapa
conserva sentimientos de amargura;
yacimiento fósil:
reliquia ternura
al cuento inconcluso de la vida;
más amarre profano:
el sueño inorgánico de lirios
bien guarda el sótano
de los prejuicios.

Rojo carmesí

Rojo carmesí,
entintado al delirio deja
inconcluso camino tras de sí.

Aserrín de vetusta procedencia,
somniafero transforma la calma peregrina;
parvada de chuparrosas
mesen el candelabro de irreconocible prisma,
estampado en el fondo de microondas;
eco revoltoso de las mariposas.

La pasta que une el trecho rompecabezas
de los gustos malsanos;
hace estallar el globo
las filosas flechas del firmamento.

Por la rendija aspiras el polen artificial
recolectado de extraña flora;
diseminado por el campo
de irreales matices.

Naranja vino

Naranja vino,
abotonado de monedas
retazos de atenuado celeste;
el ciclón pasa al estrato más superficial,
donde el sabor de los sentidos a la cuesta
encienden las alhajas.

Polar estado,
la copa vierte agrio saludo al descuidado
viendo colmarse ansias de vicio,
donde quema en vergüenzas
hasta quedar hastiado.

bochornoso espectáculo dan
los que el rojo néctar
en exceso prueban;
verde pistache quedar

Si abres la puerta de la sien,
lo invisible ya no lo será
y ni ocuparas de drogas
falsas ilusiones.

Burocracia

El zapo nacido del fango apestoso,
brinca entre estanques de aguas residuales;
venidas de los humos que liberan
enormes chimeneas industriales.

Focos de impurezas rodean gris panorama,
lleno de edificios y rascacielos,
reivindican la codicia y el desprecio
por lo simple,
pero bello
de la naturaleza.

Las instituciones están rebasadas,
parecen bestias bicéfalas,
replicando arcaica burocracia;
inutiliza al cuerpo
toma de decisiones.

Volúmenes de excusas
abarrotan las arcas;
en vez de respuestas
cubrir a las personas.

Desbordan de termitas
devoradoras de presupuestos,
dando los pocos recursos
“que no les pertenecen”
a sus socios más cercanos;
con jugosas prebendas;
a sus tenazas llueven.

La acción debe ser participativa,
el caduco modelo representativo
en el siglo pasado quedó desmentido,
no encarna la verdad mayoritaria;
sino la mentira minoritaria.

Fraude

Toma mis credenciales,
no caeré en la trampa
y ser el asco de tus malvados designios;
si quieres ser la mente detrás del plan
búscate otra mano;

una que por flaca recompensa
descienda al fondo de la cadena alimenticia;
de humano conviértase alimaña,
sin posibilidad de recibir extremaunción
por no arrepentirse a fútiles crímenes.

Inconscientes al abismo
todos en fila vamos;
unos más adelante
y otros dando
sus primeros pasos.

Mejor toma tus agallas,
arráncalas con la manzana incluida,
y arrójalas al suelo;
nunca te sirvieron en vida.

En las cajas están vertidas
las exigencias de los sin voz,
de esperanzas destruidas.

Trate de cambiar el clamor popular,
verá que no puede,
porque este temblor

sacude las venas abiertas
de todo un continente;

sí impone a su peón por berrinche
del incómodo vecino entrometido;
en nueva escalada las contradicciones
volverán a estallar.

Medicina

Para calmar los males inconscientes
que alimentan las bacterias;
parásitos malditos invaden
tan lacerado huésped
de tormentos físicos;

amargan la existencia
y rompen la paz,
dentro del hueco tronco,
lleno ahora de demonios;
corrompen el silencio
a través del tétrico bosque
de apiladas almas
incontables hasta el margen
que lo encierra.

El buen doctor ofrece
como calmante de la agonía que padezco,
tres frascos de concentrados brebajes;
los cuales tengo obligación de consumir
a ciertas horas y en una cantidad dada
para surtir efecto el curativo hechizo;

tiene que injerirse de cada bote
doce gotas precisas;
pero desatino tratamiento,
no se que ánima intercede ante mi
con el fin de beber
a la treceava gota contada
pasada la media noche.

Sueño velar;
con ungüento
mis fosas nasales cubro,
respiro largo y profundo sin cortar,
hasta hacer a los lagrimales llorar,
caigo taciturno a los brazos de Yohualtecuhtli:
a ver quien me despierta.

Lluvia torrencial

Lluvia torrencial
de mediados de año
cae estrepitosa encima
del pobre tejado;
gotas, como filosos cristales
chocan contra metales;
cercenan oído agudo;

será que el cielo
se derrite por la seca canícula;
brasa que sienten todos
de este lado de los volcanes;
por el lánguido valle
golpean los enterregados ríos
que antes eran calles:
los autos liquidados por la corriente
no llegarán temprano
a dejar a los niños en la escuela,
ni cubrir la jornada en el trabajo.

Le pido a Tláloc
que suelte un chubasco;
“para hacer la obra completa”
deje caer ese chaparrón
enterrando esta ciudad;
igual ya se cayó la luz
en toda la cuadra;
igual ya no es posible
usar la computadora;
igual ya se fue al demonio

tiempo invertido;
igual la compañía
no descontará el apagón
del recibo.

Me acuesto en la cama
a ver si el destello fractal del rayo
adormece con su chocante melodía;
mientras espero la señal
que me conecte a onírico descanso.

Parada de transeúnte

Parada de transeúnte;
me dejo llevar
en el autobús sin rumbo;
rayas de tigre
alumbran el camino.

Mientras llevo
la ventana abajo,
agarro en respiro
delirantes vagabundeos
en alocución al rompecabezas
existencial de la razón,
efímero en pestañeo
a la lupa de los acontecimientos.

En el viaje no vamos solos,
el paisaje sigue su ruta;
nomas en sentido contrario
a gran velocidad,
y solo el más lejano horizonte
está estático en su base,
como en el tráfico más desesperante
en las grandes metrópolis.

La diferencia es la ausencia
del aire enrarecido,
que ahoga los pulmones;
el viento de campo abierto,
por contrario, va limpiando
hasta la punta de mis sesos;

aclarando ideas que voy acomodando
como ajedrez:
por cada kilómetro,
recorro una pieza.

La pista se pone angosta,
como túnel de ratón,
allí donde el sol
lima la frontera;
ahora el camión sigue
la línea de queso amarillo
a mitad del camino,
ojala la curiosidad
no mate al orejón.

Comparsa

Entrada la tarde de amaranto
el viento va peinando las hojas
por el parque que a la ladera descansa;
laberinto andador conecta
los distintos puntos cardinales;

al más oriental y alto,
Tlahuiztlanpa:
lugar donde mora el quetzal;
y las rocas observan
la ciudad a sus pies,
inmóviles por milenios.

Jofiel, hijo de indio y mozárabe,
ejercita su físico;
por su frente se corrían gotas gruesas de sudor
que caían después de pasar su mentón;
caían como los pocos haces de sol
cediendo al negro manto.

Golpeado por el cansancio
da el paso hacia abajo
por la serpentín cuesta;
caminando observa ambos lados
del tétrico sendero,
tenues bocetos los árboles dibujan,
la hojarasca en tolvanera asemeja
olas de negras mariposas
aleteando en dirección a la luna
para tapar, de por sí carente resplandor.

Entre las muescas, los pequeños orificios
detrás de ramas secas, un caudal de murmullos
van estremeciendo cada vez más
denso ambiente;
convierten en figuras,
visiones de las más escabrosas:
variados tamaños;
morfologías animales a humanas
de brumoso translúcido.

Jofiel no era indiferente
a fantasmagórica romería;
atónito en su pensamiento se preguntó
“¿estoy descendiendo al inframundo?”
las cosas manifestaban notar su presencia;
se le acercaban tratando de tocarlo sin éxito,
le decían cosas al oído:
piropos, mentadas, chistes, albures..., ¡Dios!;
ni facciones tenían esos seres.

Sin echarse atrás,
volteo a la curva que da a un anfiteatro,
ojo de piedra tallado en la verde cara,
contiguo al riachuelo de lagrimales agotados;
macabra obra puesta en escena
aplaude invisible público,
a transparente elenco.

Al cursar el puente sobre el canal,
se descolgaron fosforescentes migajones
apoyándose en las húmedas hierbas;

por la escalera de los baños,
el agudo crujir del alcantarillado
despertaba sensible nervio cervical

En la esquina
la cancha de fútbol rápido,
con lámparas encendidas,
sonaba las escaramuzas
a tope con el balón,
pero sabido era;
la temporada había terminado
a inicios del verano.

Sin guardia en el cancel;
tal vez por falta de personal
o cubriendo puesto sin quehacer,
Jofiel sale al estacionamiento
vacío, como tanque de gasolina
en época de aumento a la tarifa.

Por las calles lo acompañaban
ladridos de perros en las azoteas:
de esos que comen hasta el tercer día;
su sombra por la pared lo seguía
brincando de casa en casa;
buceando de cuadra en cuadra.

De pie en la puerta de su hogar,
después de deambular por avenidas
llenas de vacantes,
con la llave en la mano,
logró rescatar un pasado sermón

de su abuela cuando aún vivía;
la anciana decía:

—Naciste con buena estrella mijo:
con facultades difíciles de tener,
el Señor te bendijo con gran don,
seca tu lloriqueo, no es para temer,
Dios te cuida y siempre da su perdón,
con temple y justo juicio en el destino;
las buenas almas vencen al maligno.

Dentro del pasillo;
vista a la cocina
su madre allí esperaba;
con voz suave
una pregunta le hace:
—¿Anduviste con alguien?—,
a lo que Jofiel responde:
—No, con nadie—;
—Entonces, ¿Por qué traes visita?—,
dijo la señora.

Copos de azúcar

Copos de azúcar se derriten
por el billete doblado de veinte pesos,
junto al cenicero,
arriba de la cómoda.

En un departamento
a las afueras de la ciudad
dentro de la ventana, tras el cortinaje,
bañada en un charco de rojo plasma,
la querida reposa en el suelo de la alcoba;
su cuerpo desnudo lo cubre una gran camisa
a cuadros pigmento tinto.

Tatuajes de pasión desenfrenada
muestra tibio bulto:
el labial corrido a mordidas;
un poro nasal chorreando sangre;
el izquierdo tapado,
por esnifar tanta raya de gis;
y en el pecho
honda cavidad por corazón.

No sucumbió por la bala;
estaba extinta de raíz:
desde que fue abandonada en casa;
desde el día que invistió con astas
su traición;
como corona de espinas
al buen samaritano
en la cruz apuñaló,

y escogió demonio por ángel.

Con jeringas y polvo para hornear
trataba de llenar pozo sin fondo;
como si de levadura
estuviera hecha la vida.

En la cama con fuerte humor
a ponche de frutas con piquete de tequila;
entre sábanas revueltas, ropa y pastillas,
un celular suena con música banda,
la letra ya adivinaba el final
para los entrados en el jaripeo.

Revolución industrial

Suena el desgarrador silbato:
terminó la hora de almorzar,
deje a medio acabar mi ración;
me dirijo a mi puesto,
para chupar el resto de mi tiempo
por miseros centavos:
esto es la jornada laboral.

Al no ver trabajo en el resto de islas
fui a parar a Manchester,
una de las médulas tejedoras
de esta gigantesca telaraña
llamada desarrollo industrial;

dudo de quien la nombró "revolución",
porque han mejorado las tecnologías;
pero nuestras condiciones, ¡Dios mio!,
son horribles;
no solo dentro de la empresa,
afuera hay podredumbre por doquier:
familias en situación infrahumana.

Esos monstruosos telares,
largos de nave a nave,
no respetan condición alguna:
a cualquier descuido manejándolos
separan con sus colmillos
dedos, miembros, partes
y en muchos casos la vida.

Finalmente acabamos en la pocilga,
cuando ya no somos útiles al patrón
y sus aves de rapiña;
son los únicos que crecen en dinero;
claro antónimo al campesino y obrero.

El trabajo asalariado no es más;
que el esclavizamiento consensuado
entre el capitalista y el pobre
en desigual orden.

El hijo del dueño viene hacia mí,
vestido como un pingüino
en medio de la harapienta muchedumbre,
seguro algún soplón le habrá dicho
sobre mi participación en trifulcas;
¡bueno!, no puedo estar callada ante lo injusto.

—¿Viniste para echarme de la fábrica?,
planeaba renunciar esta tarde.
—¡No!, busco liberar al proletariado.
¡Ah!, Perdona mis modales, me presento:
¡Federico!, un placer.

Vista perdida

La vista perdida revelaría
la alineación presente
en la consciencia colectiva;
plasmada en los medios
que se consumen
día con día;
de abajo hacia arriba;

la información fue trucada
por la alta directiva;
para desviar el curso
de opiniones y críticas;

no es solo el menester de noticias
lo que impacta la cultura;
es la cultura misma que impone
una clase sobre otra;

es la consumación
de la suprema censura;
el mundo de la verdad
está editado por el impresor;

la idea se restringe,
es delito divulgarla libremente;
al librepensador se lo ataca,
y al engaño se premia.

La cultura,
es política pública;

responsabilidad cívica
es devolverle su razón humana.

Terreno baldío

Completo y mísero bodrio
evidencia terreno baldío;
donde los osos comen por sardinas
recogidas latas vacías.

Me cuesta caminar
por este manto de brea;
difunta pradera florea
brisa, que al maíz hizo sonar;

solo sobresalen picos de basura
encima de gases verduscos fétidos;
producto de tóxicos líquidos
bombeados a la llanura.

Las intrincadas cañerías
asemejan ciudades subterráneas;
en vez de vida abundante
son tuberías de pura peste.

Somos uno con la nada,
al quitarnos la máscara;
la muerte a los pulmones ara,
sin necesidad de ser airada;

queremos gastar más
para vivir lujo innecesario;
pero el efectivo es menos
y pronto andaremos con frío.

El continuo se agota,
los cimientos implosionan;
mientras a mi alrededor se desmoronan,
yo aquí, comiendo una dona.

Aguamiel

Sanguijuela del tiempo,
me siento abrumado por las noches
cuando te bebes todo el día;

no me dejas respirar del aguamiel
que suelta el maguey del cielo redondo:
plantado en las nubes, gentil fermenta
por la diosa de la embriaguez.

De sus pencas se cuele
el reposo de una década;
su meta es florear una vez
y perecer siempre;

cuando sucede, le arrancan los brazos;
la piña rueda al horno,
cruje y cruje al fuego:
exprimida hasta soltar blanco color;

destilado color, recio,
arde la garganta mencionar su apellido;
destila todas las penas
que me consumen lentamente
como reloj de finas arenas.

No me gustas licor
pero a donde voy te veo;
tú eres de este pueblo;
yo soy de este pueblo.

No eras tú sanguijuela
la que consumía mi tiempo:
eres tú licor mezcal;
el que consume mi hígado
y revuelve mi cerebro.

Venado arcoíris

El manantial convulso
de la meditación;
ensordece el sabor fresco
del venado bañado
en geométrico arcoíris:
convertido cactus
desgajado en varios botones;

el pálido rosa que corona
el chato ápice,
besa con sus flores
el firmamento despejado
de la primavera;

tomo el puente tejido
en dulce mimo;
resignado a una fuerza sobrehumana
trazaré todo el camino
hacia el Wirikuta;
aunque no vuelva a ver
la hermosa sierra.

Mañana

Abro la ventana del alma lentamente;
de la turbia bóveda marina
emerge la estrella diurna
con su prominente lengua
de encriptado mensaje.

Envuelto en las sabanas me veo
bañado en el néctar humano,
que ha de ser dulce
porque siento miles de invisibles hormigas;
encaminan el paso
desde las pálidas puntas de mis miembros
ya frías de tanto escalofrío,
hasta el centro de mi pecho
donde se encuentra mi corazón,
fuente de tan deseado jugo;
palpitando rápidamente
queriendo liberarse en una explosión
de esta celda de negros huesos
y grises cartílagos
que conforman mi pequeño pecho.

Una pronunciada franja negra
se delinea bajo mis cuencas oculares;
la pluma se tambalea
tomada por la mano tendida;
pegada al brazo colgando,
sin llegar a tocar suelo.

En el instante preciso

aparece la compañera que no me dejó;
se coloca justo a un lado
de la cabecera, junto a mí:
—¿Sigues vivo?—;
de la manzana machucada, exhalo:
—¿Lo he estado alguna vez?—.

